

Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez
Una carta inédita de Antonio Machado
sobre el poema «Las Encinas»
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. LXXXVI, 2010, 441-444

UNA CARTA INÉDITA DE ANTONIO MACHADO SOBRE EL POEMA «LAS ENCINAS»

La carta cuyo contenido reproducimos a continuación se encuentra en el archivo municipal de Cartagena y forma parte de un legajo en que se encuentran también una epístola de Pedro Antonio de Alarcón, otra de Concepción Arenal y otra de Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar¹.

Estos documentos eran propiedad de Elisa Pastor Cano, hija política de Francisco Acebal, director de *La Lectura*, que es el destinatario de la carta de Antonio Machado. Se da la circunstancia de que la esposa de Francisco Acebal era hija de Salvador de Albacete y Albert (1822-1890), Ministro de Ultramar y Gobernador del Banco de España (1885-1890) y al que se dirigen las cartas de Leopoldo Augusto de Cueto (19 de junio de 1881)², Concepción Arenal (12 de noviembre de 1864)³

¹ Legajo Elisa Pastor Cano. FO17 Signatura: CH02621 00002. Contiene documentación de Salvador de Albacete y Albert. La correspondencia contenida en el legajo consta de cartas a Pedro Antonio de Alarcón, Concepción Arenal, Antonio Machado y Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar. Hay además documentación sobre la Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena, varios ejemplares del semanario cartagenero *La Azucena* (1847) y algunos papeles personales.

² Una petición de materiales sobre Antonio Gil y Zárate, ya que Cueto había recibido el encargo de escribir una «Noticia literaria» que debía figurar en el libro *Autores dramáticos contemporáneos*. El libro apareció en dos volúmenes en 1881 y 1882, editado en Madrid, por Tomás Fortanet: *Autores dramáticos contemporáneos y joyas del teatro español del siglo XIX: contiene el retrato, la biografía y juicio crítico y la obra más selecta de cada uno de los mejores autores del teatro moderno con un prólogo general del señor Antonio Cánovas del Castillo*.

³ Se trata de una petición para que Albacete interceda a favor de un expediente acerca del Hospital de Santiago, la inclusa del mismo y las Hermanas de la Caridad que prestaban servicio en la inclusa, para que no fueran separadas de la misma.

y Pedro Antonio de Alarcón (29 de agosto de 1879)⁴. Salvador de Albacete, a su vez, era hijo político y albacea testamentario de Antonio Gil y Zárate⁵ y la carta de Leopoldo Augusto de Cueto es, precisamente, una petición a Albacete de datos e información sobre el autor de *Carlos II, el Hechizado*. Los documentos habían quedado en posesión de Ramón López Andújar, sobrino de Elisa Pastor Cano, a quien agradecemos profundamente la amplia información que nos ha dado sobre la historia de los mismos.

La carta consta de cuatro cuartillas de papel rayado y en ella no aparece fecha, aunque el contenido nos permite establecer unos límites cronológicos muy precisos para su datación. La carta es una larga y detallada contestación a Francisco Acebal, en la que el poeta sevillano rechaza la proposición de éste de cambiar la dedicatoria del poema «Las Encinas», originalmente dedicada al matrimonio Masriera, para dedicarla a Francisco Giner de los Ríos. Acebal estaba preparando entonces un homenaje a Giner y había recibido el poema, y, sin duda, pensaba que «Las Encinas» podría formar parte de ese homenaje. Dado que el poema no llegó a aparecer en *La Lectura*, sino que fue publicado finalmente en el periódico soriano *El Porvenir Castellano* un 24 de julio de 1914, (incluyendo la dedicatoria al matrimonio Masriera) parece claro que la misiva que reproducimos es anterior a esta fecha.

Machado emplea un tono firme, pero al tiempo sumamente correcto, y se esfuerza en explicar a Acebal las razones de su negativa. Es evidente que la carta había sido pensada y meditada con detenimiento y que Machado quería que su negativa no creara resentimiento en Acebal. No obstante el hecho de que el poema, finalmente, no apareciera en *La Lectura* indica que Acebal no aceptó de buen grado esta decisión del poeta y que finalmente decidió no publicarlo⁶. Sin duda, entonces, Machado decidió enviar la composición al periódico soriano, dirigido por su amigo José María Palacio, para así cortar de raíz cualquier especu-

⁴ Se trata de una invitación amistosa para una comida en la casa que Alarcón tenía en Valdemoro, a la que iba a acudir también Eduardo de Castro y Serrano. En la postdata a la carta, Alarcón comunica a Albacete que ya lleva escrito la mitad de *El niño de la bola*, y que espera terminar la novela ese mismo año.

⁵ Rodríguez Gutiérrez, 2010.

⁶ Por otra parte, tampoco Machado estaba muy contento del trato que daba *La Lectura* a sus obras. En carta dirigida a Juan Ramón Jiménez (muchas veces intermediario del sevillano con *La Lectura*) de Febrero de 1915, habla con enfado de «esos mamarrachos de *La Lectura*», molesto por los numerosos errores que habían aparecido en un artículo suyo sobre Ortega y Gasset; «lo hacen a propósito, para encima de no pagar, desacreditar al colaborador» (Machado; 2008; 138). En marzo de ese mismo año, en una carta a Ortega y Gasset, vuelve a aparecer el enfado del poeta por el descuido en la impresión de la revista (Machado; 2008, 140).

lación sobre la dedicatoria y para sacar a la luz al fin su poema, tras las dos negativas consecutivas a su publicación.

Sr Don Francisco Acebal⁷

Querido amigo:

Dos palabras sobre el asunto que motivó su grata visita de ayer.

Ni V., ni los Srs de Masriera, ni yo, podemos ser sospechosos de escatimar a Don Francisco Giner de los Ríos el tributo de nuestra admiración y de nuestro afecto. En cuanto a mí, todo homenaje al querido maestro, me parece mezquino. Esta es, acaso, la razón de que yo no me haya nunca atrevido a estampar su nombre venerado en ninguna de mis obras. Esto no obstante, yo contribuiría con sumo gusto a una ofrenda al maestro, íntima y discreta de la índole de la que V. había pensado. Pero estoy convencido de que no podemos de ningún modo realizarla con la composición que obra en su poder.

Yo dediqué esos versos a los Srs. de Masriera porque fueron originados por una expedición que hicimos juntos y como una humilde atención de amistad en correspondencia a unas fotografías de «El Pardo» que ellos tuvieron la bondad de enviarme a Baeza. La composición debió publicarse en «El Imparcial» hace dos meses. Los Srs. de Masriera, honrándome con una atención hacia mis versos que excede con mucho el mérito de los mismos, buscaron verlos publicados. El Director de «El Imparcial»⁸, entre tanto, tuvo a bien arrojar mis «Encinas» al cesto de los papeles y yo entonces envié a V. una copia para «La Lectura» y otra a los Srs. de Masriera. En ambas consta la dedicatoria. Los versos han circulado, se han leído, muchas gentes saben que fueron dedicados a los Srs. de Masriera, ellos han agradecido la dedicatoria en mucho más de lo que vale —ciertamente— pero obligándome en extremo con esta misma gratitud. Si yo ahora los dirijo a a Don Francisco Giner de los Ríos, es evidente que los Srs. de Masriera tienen derecho a pensar mal de mí, aunque por su discreción y por su cariño y respeto al que es maestro de todos, nada digan.

⁷ En el Epistolario del poeta, editado y anotado por Jordi Domenech consta otra carta dirigida a Acebal (76). La carta es de 1911 y le anuncia el envío de «La tierra de Alvargonzález» para su publicación en *La Lectura*. En otras ocasiones, Machado escribe a Juan Ramón Jiménez para que éste haga de intermediario con Acebal.

⁸ En ese momento el director era el periodista y político Luis López Ballesteros (1869-1933), que ejerció el cargo entre 1909 y 1916.

Hay otra razón. Don Francisco sabe, por lo menos, que yo he escrito unos versos dedicados a los Srs. de Masriera, que son amigos míos y suyos. Dada su infinita delicadeza, si los viera impresos y dedicados a él, pensaría muy mal de mí. El homenaje –al menos por parte mía– sería absolutamente negativo. Lo sería, tal vez, por parte de todos.

Hay otra razón, que me parece la definitiva. Aun suponiendo que yo quedase bien con Don Francisco y con los Srs. de Masriera –cosa difícil, aun contando con la mucha bondad de todos– quedaría siempre mal conmigo mismo. ¿Puedo yo, en conciencia, dedicar a Don Francisco los versos que estaban dedicados a amigos suyos y míos? Aunque todos me lo perdonaran, yo no sabría perdonármelo. He aquí algo trivial, que se puede convertir en enojoso, y que acabará por ponernos a todos en ridículo.

En fin, que estoy predicando a un convencido y debo terminar... En el alma agradeceré a V. que insertara «Las Encinas» en «La Lectura» dedicadas a los amigos Masriera, sin perjuicio de que pensemos para Don Francisco otra cosa que tenga –en cuanto a mi parte al menos– el valor de una sinceridad exenta de remordimientos.

De V. buen amigo.

Antonio Machado

RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
ICEL19

BIBLIOGRAFÍA

- MACHADO, Antonio (2009). *Epistolario*. Edición anotada por Jordi Domenech.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2010). «De retractaciones y falsificaciones. Antonio Gil y Zárate y Carlos II el Hechizado» *Desde la platea. Estudios sobre el teatro decimonónico*. Raquel Gutiérrez Sebastián, Borja Rodríguez Gutiérrez (eds). Santander. PUBLICAN (Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria)